

U. 233641

XLC  
ZAC  
1970

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

*R. Medina C*

# GERMENES TRAGICOS EN LA ILIADA

Tesina para optar al título de  
Licenciado en lengua y literatura  
Clásicas que presenta la alumna

Frida Zacula Sampieri

Asesor: Lic. *Saunder*  
~~Sylva Pandu~~

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
CONSEJO DE LETRAS

MEXICO, 1970

LETRAS CLASICAS.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mis padres**

## I N D I C E

	Pag.
Introducción .....	5
I. Concepto de lo trágico .....	8
II. El héroe trágico .....	13
III. Los dioses homéricos .....	16
IV. El destino .....	19
V. Los dioses y el destino .....	22
VI. Los dioses y el hombre .....	25
VII. Concepto de la responsabilidad humana ...	28
Conclusiones .....	32
Bibliografía .....	35

## I N T R O D U C C I O N

La investigación de la vena trágica en Homero, fue el tema sugerido por la impresión que hizo en mí la lectura de la Iliada. No es posible leer esta obra sin dejar de sentir el hondo aspecto trágico que a primera vista nos muestra Homero en la personalidad de Aquiles. Todo lector -como dice Jaeger- comparte íntimamente en toda su gravedad la definitiva decisión del héroe de la cual depende el destino de los griegos, el de su mejor amigo Patroclo y en último término, su propio destino.(1)

Señalar lo que Homero ha legado a la tragedia ática, no quiere decir de ninguna manera que la Iliada toda sea una tragedia. Homero es ante todo creador de un poema épico con toda la extensión y condiciones que éste exige y mi interés por presentar a Homero como maestro y guía de la tragedia, no me lleva a confundir géneros por demás diferentes.

La tragedia sobre la cual proyecto mi plan, no tiene nada que ver con el ditirambo ni con los machos cabríos. Es por esto que no he empezado mi trabajo con el tradicional relato, una hipótesis por cierto, del origen de la tragedia. No me interesa el nacimiento de este género desde ese punto de vista ya que no tiene relación alguna, no como pretendo enfocarlo, ni con Homero, ni con la obra de los grandes trágicos.

---

(1) Jaeger.- Paideia, p. 41

Me limito al estudio de una de las obras de Homero - lo considero ya un problema suficiente- porque la Odisea no sigue el camino que Homero ha dado en la Ilíada, las sociedades que ambas obras presentan son diferentes y la aventura de Odiseo se aleja de la concepción clave que Homero proporciona a mi estudio en la Ilíada. Como lo ha expresado Nestle, en la Ilíada y en la Odisea, se produce un cambio ideal del héroe, pues en el centro de estos poemas se encuentran respectivamente el valeroso Aquiles y el prudente Odiseo. (1)

La parte que forma el cuerpo del trabajo responde a las preguntas que con la investigación del tema me fue sugiriendo cada autor al analizar a Homero. Supe inmediatamente que no podía eludir el tan discutido problema de lo trágico, lo cual trae consigo una serie de preguntas como las siguientes: ¿qué ocurre entre el hombre y su destino? y ante todo ¿qué es destino? para Homero? ¿es el hombre libre de actuar conforme a su propia voluntad y bajo su responsabilidad? o ¿es simplemente una ficha de ajedrez que los dioses mueven a su antojo? ¿qué relación existe entre los dioses y el destino y a su vez entre aquellos y el hombre? ¿quiénes son los dioses? ¿por qué Aquiles es considerado como héroe trágico? ¿en qué reside esta atribución? La respuesta a tales preguntas es pues, lo que me ha dado la pauta para constituir este capítulo.

La evolución de los conceptos en la tragedia ática que esbozó Homero tales como hybris, némesis, ate, etc, no entra aquí. El estudio de estos elementos convendría más a una investigación acuciosa del tema que por demás presenta un abundante material.

No es mi intención crear nada nuevo, sino exponer la síntesis de mis investigaciones junto con la opinión que me he ido formando de las mismas lecturas y desde lue

---

(1) Nestle.- Historia del espíritu griego, p. 35

go con lo que Homero mismo me ha sugerido. Creo que ese es el fin de un trabajo como éste y que como pienso una obra puede inspirar diversas impresiones a cada persona, trátese aquí de las mías propias.

## CONCEPTO DE LO TRAGICO

La palabra trágico se ha apartado del sentido auténtico que tenía en el clasicismo. Se halla vinculada y se ha convertido en un adjetivo que sirve para designar sucesos catastróficos de cualquier índole.

Según Albin Lesky, la gran concepción del trágico acontecer que en la tragedia clásica se manifestaba en formas variadas pero siempre con impresionante grandeza, se perdió en gran parte en el helenismo posterior. "Otra rama del desarrollo conduce al uso de la palabra en el sentido de lo ampuloso y lo exagerado. Pero siempre se trata de que la palabra indica algo que rebasa los límites de lo normal "(1). Una tragedia puede participar de lo auténticamente trágico aún teniendo un final, si no feliz, por lo menos prometedor. El problema de lo trágico no debe plantearse entonces en el resultado, elemento indispensable en la actualidad, pues esto equivaldría a tomar el efecto por la causa. Un ejemplo muy claro sobre este punto nos lo puede dar Esquilo en su obra Las Euménides: Orestes queda purificado, se le perdona su acto, ya no visto como crimen sino como cumplimiento de un deber.

Bruno Snell en su obra "El descubrimiento del espíritu", ha designado como la peculiaridad del drama épico, el considerar la vida como una cadena de sucesos. Es este el concepto que, a mi modo de ver, nos ayuda a dilucidar la cuestión que nos ocupa. Lo que hace que la Ilíada de sus primeros pasos hacia la tragedia es precisamente este encadenamiento de sucesos de las figuras y de los impulsos que las mueven. Troya tiene que caer y si su destino de-

---

(1) Lesky.- La tragedia griega, p. 21



pende de que Aquiles se decida a morir matando, habrá que ponerlo en un estado de ceguera que lo lance a jugarse el todo por el todo. Al conocer Aquiles la catástrofe o cambio de rumbo con la muerte de Patroclo no pensará ya en nada sino en matar a Héctor; se aleja del combate impulsado por el rencor hacia Agamenón, ignorando que su decisión va a ocasionar fatídicos incidentes que finalmente le cobrarán la vida de su mejor amigo y la suya propia. Cuando Aquiles rechaza los presentes de Agamenón, insistiendo en su ira, no sabe que está así dando una puntada más para confeccionar su propia desgracia.

Otro enlace de circunstancias nos es presentado en el pasaje donde Héctor despoja a Patroclo de sus armas, que son las de Aquiles. Este suceso condiciona la muerte un tanto fácil de Héctor. Las armas de Aquiles tenían un defecto que él no se detuvo a observar: La gola no protegía bien la garganta y le faltaba una pieza(1)El mismo Zeus desapruaba la acción de Héctor: "¡Ah mísero! No piensas en en la muerte que se halla cerca de tí y vistes las armas divinas de un hombre valentísimo a quien todos temen."(2) Cuando Héctor se enfrenta a Aquiles es ya un muerto en potencia, el Pelida porta armas de fabricación sobrenatural que le fueron dadas por su madre Tetis quien a su vez encargó su confección a Hefaistos; Aquiles conoce además el defecto mencionado por donde al fin clava su asta a Héctor.

Las advertencias que hacen Aquiles a Patroclo y Polidamante a Héctor parecen querer detener el ineluctable acaecer trágico, el mismo Homero lo sentencia cuando muere Patroclo: "Si se hubiese atendido a la orden del Pelida, se hubiera visto libre de la funesta moira, de la negra muerte" (3); pero la visión general de la obra nos demuestra que a pesar de todos los hechos que quieren detener la concatenación, el trágico acontecer no se detiene.

---

Ilíada XVII, 198 (1)

Ib. XVII, 201 y sig. (2)

Ib. XVI, 686 y sig. (3)

La concatenación de sucesos no representa sin embargo la totalidad de lo trágico. Jaeger encuentra el otro elemento "mediante la historia espiritual del género que se convierte en la representación acabada de un destino humano" (1)

La escena en que Héctor despoja a Patroclo de sus armas nos muestra en forma incomparable lo trágico del destino del héroe. Zeus, el dios lleno de sabiduría, mira a Héctor, el mortal a quien el orgullo de la victoria hace perder la cordura y la razón. La muerte de Patroclo ofrece también en forma impresionante la triste representación de un destino. La tragedia - explica Nestle - substituyó la pasión divina de Dioniso por el sufrimiento de los hombres, empezó por describir sólo el peligroso decurso de un heroico destino pero no ya en narración, sino en representación dramática, en la escena, con los personajes en acción y de los sufrimientos puestos de carne y hueso ante los ojos del espectador. (2)

Queda entonces esbozado de manera general el concepto de lo trágico, desde mi punto de vista, como la concatenación de sucesos que muestran la representación acabada de un destino humano.

Es necesario también, señalar lo que Albin Lesky llama los requisitos de lo trágico. Aristóteles habla de ello ampliamente.

Lo trágico, como lo he expresado antes, debe estar ligado a un acontecer pues ya dice Aristóteles que la tragedia es la representación no de hombres, sino de acciones. Visto de esta manera, es patente el sentido trágico que reseña la Ilíada, según lo mencionado más arriba.

En segundo lugar hay que considerar al sujeto trágico, quien debe sufrir su desgracia conociendo la causa que lo impulsa hacia lo trágico. Sobre este punto hablaré más ampliamente al referirme al héroe trágico.

---

(1) Jaeger.- Los ideales de la cultura griega, p.234

(2) Nestle.- Historia del espíritu griego, p. 91

En tercer lugar está la solución al conflicto. Según Albin Lesky, la solución al problema trágico presenta tres disyuntivas: la visión radicalmente trágica del mundo, el conflicto trágico absoluto y la situación trágica. La visión radicalmente trágica se basa en la concepción del mundo como sede de la destrucción incondicional de fuerzas y valores, sin solución y que no puede explicarse por ningún sentido trascendente. En el conflicto trágico absoluto, tampoco hay solución y en su extremo se encuentra la destrucción. La situación trágica presenta al final "una luz de salvación que inunda la escena que aún se hallaba en la noche tempestuosa"(1) El desenlace de la Iliada está más de acuerdo a esta última salida. Aún cuando la muerte de Héctor presagia la muerte de Aquiles, el canto XXIV nos ofrece, con la plática de Príamo con Aquiles, esta esperanza de salvación de la que nos habla Lesky, en el sentido de conciliar los opuestos. El tema del lloro es anuncio de que el movimiento comenzado llegó a su término, se agotó ya en sus consecuencias.

La posibilidad de relación con nuestro propio mundo es también requisito imprescindible en lo trágico. Una obra que queda sin proyección se queda en la superficie de una situación individual y no puede mover, como dijo Aristóteles a la compasión y al terror. El ideal heroico de la arête - nos dice Kitto - , aunque firmemente arraigado en su propio tiempo y circunstancias, era tan profundo y tan amplio que podía llegar a ser el ideal de una época muy distinta. Esta es la razón por la cual la épica sobrevivió como la educación de una época mucho más civilizada. (2)

Por último, la culpa trágica constituye un punto muy importante en el desarrollo de lo trágico. Aristóteles plantea la concepción de este fallo, no como un error moral, en el sentido de pecado, sino simplemente como una

---

(1) Lesky.- La tragedia griega, p. 31

(2) Kitto.- Los griegos, p. 77

falla intelectual ya que el hombre que se ve afectado por la caída trágica no ha de ser ni moralmente perfecto, ni moralmente reprobable. Esta culpa a la que alude Aristóteles la encontramos en Aquiles cuando incurriendo en la hybris, se niega a aceptar los presentes de Agamenón : "no por ningún vaticinio que sepa y tampoco la veneranda madre me dijo nada de parte de Zeus, sino que se me oprime el corazón y el alma cuando un hombre, porque tiene más poder, quiere privar a su igual de lo que le corresponde y le quita su recompensa" (1) Es evidente que Aristóteles no menciona el problema del destino y pasa por alto los designios de la moira, fundándose únicamente en el error, en la ceguera del hombre (ate) ante determinadas decisiones de su vida.

Por otro lado, señala Aristóteles que Homero mostró cual debía ser la forma de la tragedia en relación directa con la Ilíada y la Odisea. Más aún, menciona el proceso de transformación de los poetas épicos en poetas trágicos: "Unos vinieron a ser poetas iámbicos y otros poetas trágicos en vez de poetas épicos" (...οἱ δὲ ἀντί τῶν ἐπῶν τραγῳδισασταί). (2). Dedicó también en su Poética, un número considerable de párrafos con el fin de establecer la diferencia entre tragedia y epopeya. Tal parece que es necesario aclarar que aunque tengan muchos elementos en común (la tragedia tiene todo cuanto la epopeya porque hasta de su métrica puede servirse)(3)son diferentes en cuanto a extensión, métrica, disposición de personajes, etc. " Y por este motivo, como ya se dijo, se tratan las tragedias con tan pocas familias porque no obstante la rebusca de los poetas, no ha sido sino el azar quien les proporcionó en los mitos tales cosas, véanse pues, forzados a volver una y otra vez a esas casas en que tales cosas pasaron" (4)

---

(1) Ilíada XVI, 50 y sig.

(2) Aristóteles, -Poética, 1449 a, 5

(3) Ib. 1462 a, 15

(4) Ib. 1454 a, 10 y sig.

## EL HEROE TRAGICO.

El título de este capítulo expresa mi deseo por aclarar que el personaje trágico que presentamos, no es el hombre común y corriente, Homero escoge como protagonista de su obra específicamente a un héroe. Lo que el gran poeta nos quiere mostrar es " la heroicidad sobrehumana de un jóven magnífico que prefiere, con plena conciencia, la ruda y breve ascensión de una vida heroica a una vida larga y sin honor, radiada de goce y paz; el verdadero megalopsychos, sin indulgencia ante su adversario de igual rango que atenta al único fruto de su lucha: la gloria del héroe" (1)

El pasaje que muestra a Héctor y a Andrómaca conversando (VI, 460 y s. 480 y s.) nos da un reflejo de la verdadera alma del héroe homérico. Lo que impulsa a realizar actos de heroísmo es el reconocimiento público de su aréte. Esto es lo que da al verdadero héroe la satisfacción a su espíritu. Y por esto disputan realmente Aquiles y Agamenón. El que ceda en el momento de la discusión se sentirá ultrajado en lo más íntimo de su ser. Por esto lleva Aquiles las cosas hasta sus últimas consecuencias. Diomedes se resiste a dejar el campo de batalla, al conocer que un dios protege a Héctor, porque está temeroso de que aquel pueda pensar que su retirada es debida a la cobardía y no por temor a los dioses. (VIII, 145). Sarpedón enardece el ánimo de Glauco a combatir para que alguno de los licios diga: "No sin gloria imperan nuestros reyes en la Licia; y si comen pingües ovejas y beben exquisito vino, dulce como la miel, también son esforzados pues combaten frente de los licios". (2)

---

(1) Jaeger.- Paideia, pag. 58

(2) Ilíada.-XII, 317 y sig.

Aristóteles coloca al héroe en una situación intermedia entre el bueno, que pasa del bienestar a la desgracia y el malo, que pasa del infortunio a la dicha. Este es el hombre, que sin ser eminentemente virtuoso ni justo, viene a caer en la desgracia, no en razón de su maldad o de su perversidad, sino como consecuencia de uno u otro error que ha cometido. Este es el sujeto más cercano al hecho trágico.)

Nadie está más próximo a este concepto aristotélico como Aquiles. El héroe de la Ilíada no es un dechado de virtudes porque no es ni siquiera prudente, como convendría al jefe de un ejército, es un joven impetuoso que deja llevar sus sentimientos hasta el extremo. Esta forma de ser explica su aparente crueldad cuando lo vemos resistirse a volver al campo de batalla, aún cuando es testigo de los males que está ocasionando su ausencia. Es el deseo de sentirse vengado y necesario. No importa cuantos mueran, puede ser que no esté lejano el día que sus amigos lo vean de nuevo al frente de los Mirmidones, sin embargo todavía no está satisfecho, tiene que hacer ver a Agamenón que importante es y tal vez para eso sea necesario que el rey de hombres se humille más. Ese es su error precisamente. Es en función de su carácter que Aquiles se convierte en un personaje trágico. Y si seguimos tomando en cuenta las condiciones que Aristóteles señala como indispensables para llegar al hecho trágico, citemos el pasaje en el cual él mismo habla del asunto: "La tragedia no es imitación de los hombres, sino de una acción, de la vida, buenaventura y malaventura y el fin de la vida es una manera de obrar, no de una manera de ser. Y en función de su carácter son los hombres de tal o cual manera, pero es en función de sus acciones como son felices o infortunados. Por consiguiente, los personajes no obran imitando sus caracteres, sino que sus caracteres quedan involucrados por sus acciones, de manera que los hechos y la fábula son el fin de la tragedia

y es el fin de todas las cosas lo primario". (1)

Hay otro accidente que nos lleva a lo trágico de una acción y este se presenta cuando los personajes en cuestión son amigos; de manera que el hecho de que Aquiles mate a Héctor, no representa, en última instancia una catástrofe; es la cólera de Aquiles contra Agamenón lo que propicia la gestación del hecho trágico.

La figura de Aquiles se levanta imponente mostrándolo lo trágico de su destino. Patroclo ha muerto y la marcha de Aquiles contra Troya adquiere su más hondo sentido trágico. He aquí el elemento legado por Homero: el héroe que se enfrenta a su destino. En nada falta el héroe trágico de Homero si estamos de acuerdo con Aristóteles. En el último instante de su vida, Héctor recuerda a Aquiles su próxima muerte por obra de Apolo y de Paris: ¡Muere! - le contesta Aquiles - Y yo perderé la vida cuando Zeus y los demás dioses inmortales dispongan que se cumpla mi destino. (2)

"A la trágica figura de Aquiles, debe la Ilíada el no ser para nosotros un venerable manuscrito del espíritu guerrero primitivo, sino un manuscrito inmortal para el conocimiento de la vida y del dolor humanos". (3)

---

(1) Aristóteles.- Poética, 1450 a 16 y sig.  
(2) Ilíada.- XXII, 365 y sig.  
(3) Jaeger.- Paideia, pag. 57

## LOS DIOSSES HOMERICOS

Hombre, dios y destino forman un triángulo íntimamente ligado entre sí. No podemos considerar alguno de estos elementos por separado. Empecemos por los dioses.

La religión que nos presenta Homero corresponde a la concepción de la nobleza jónica y el estado con Zeus a la cabeza. Las asambleas de los dioses en el Olimpo son iguales a las de los mortales en la tierra. Agamenón, después de una batalla, se reúne con sus jefes para decidir las posiciones de combate en la siguiente lucha; de la misma manera Héctor convoca a las personas más prudentes para discutir sus proyectos de ataque en el próximo encuentro con los griegos. Paralelamente a estas escenas en la tierra, los dioses celebran sus reuniones para decidir el rumbo que han de tomar los sucesos entre los mortales: "Ea, deliberad, oh dioses, y decidid si le salvaremos de la muerte o dejaremos que a pesar de ser esforzado, sucumba a manos del Pelida Aquiles" (1)

Todas las acciones están consideradas en dos planos: el divino y el humano. La disputa de Agamenón y Aquiles, nos lleva a la de Zeus y Hera, la intervención de Hefestos es análoga a la de Néstor entre los dos héroes.

Los dioses de Homero son como el hombre mismo, tienen sus mismas pasiones y son con frecuencia tanto o más caprichosos que los mortales. A pesar de esto el hombre reconoce que son superiores en todo a él. Todos los dones provienen de ellos; "La divinidad a uno le concede que sobresalga en las acciones bélicas, a otro la danza, al de más allá la cítara y el canto; y el longevidente Zeus po-

---

(1) Ilíada.- XXII, 175 y sig.



ne en el pecho de algunos un espíritu prudente que aprovecha a gran número de hombres". (1)

Zeus es como Agamemnon, el que impone su voluntad y su poder a sus súbditos, que de vez en cuando se quieren sublevar. Recordemos como Zeus envía a Iris para que exhorta a Poseidón a dejar de una vez por todas los asuntos de la guerra: "te amenaza con venir a luchar contigo y te aconseja que evites sus manos". (2) Agamenón se dirige a Crises "con amenazadoras palabras" "Que yo no te encuentre anciano, cerca de las cóncavas naves, ya porque demores tu partida, ya porque vuelvas luego; pues quizás no te valgan el cetro y las ínfulas del dios... Pero vete; no me irrites, para que puedas irte sano y salvo" (3)

Los dioses en general están capacitados para intervenir en las acciones que juzguen convenientes. Desvían las flechas destinadas a matar a sus protegidos o a los que aún no les toca morir. Infunden valor o miedo y hasta combaten con los mortales. Patroclo es agredido por Apolo; Zeus o algún otro dios comunican el atrevimiento de enfrentarse al enemigo a Héctor, Menelao, Idomeneo, e inclusive Zeus envía a una deidad a que rocíe el cuerpo de Aquiles para que no sienta debilidad con ambrosía.

En todos los momentos de la vida humana, Homero reconoce la influencia de un poder divino. Los dioses son dispensadores de ventajas físicas. Los dioses garantizan la caída de Troya, un seguro regreso al hogar. Son, sobre todo los amos de los destinos. Nada sucede sin la cooperación de una fuerza divina. La presencia de los dioses en la vida del hombre va desde la intervención más esporádica hasta la guía constante de ciertos hombres.) No me parece necesario citar todos los versos que ilustran lo antes dicho porque la persona que toma la Ilíada en sus manos puede encontrar en cualquier capítulo escenas que lo demuestran.

E

(1) Ilíada, XIII, 726 y s.

(2) Ib. XV, 180 y s.

(3) Ib. I, 26 y s.

Kitto nos dice al respecto que este marco no era una decoración, sino más bien una especie de perspectiva, no en el espacio sino en su significado. "El nos permite - continuar la acción particular que estamos observando no como un hecho aislado, casual, único; lo vemos más bien en relación con la estructura moral y filosófica del universo. Esta estructura no es expuesta por Homero conscientemente; él no tiene ningún sistema filosófico integral. Sin embargo percibe que hay una unidad en las cosas, que los acontecimientos tienen sus causas y sus resultados, que existen ciertas leyes morales. Esta es la estructura en la que encaja la acción particular. El marco divino de la épica significa en última instancia que las acciones son al mismo tiempo únicas y particulares" (1)

---

---

(1) Kitto.- Los griegos.- p. 73

## EL DESTINO

La moira, expresión entre otras que usa Homero para referirse al destino del hombre, es o bien la parte que a cada hombre le ha sido otorgada o la designación de un poder que determina el curso de la vida. Ambos conceptos marcan al hombre desde que nace. El destino es el que fija la duración de la existencia de un ser en la vida humana; las alusiones al respecto son frecuentes: "nadie me enviará al Hades antes de lo dispuesto por el hado y de su suerte ningún hombre, sea cobarde o valiente, puede librarse una vez nacido" (1) "Me devoró - dice Patroclo a Aquiles - la odiosa muerte que el hado cuando nació me deparara. Y tu destino es también, Oh Aquiles semejante a los dioses, morir al pie de los nobles troyanos". (2). "Tampoco tú has de vivir largo tiempo - dice Patroclo a Héctor - pues la muerte y el hado cruel se te acercan, sucumbirás a manos del eximio Aquiles" (3)

Homero hace aparecer algunas veces a la ate (ceguera del alma) como elemento determinante en el curso del destino. Patroclo habla con Aquiles y éste le permite ir a la batalla; después del diálogo Homero mismo exclama: "Así le suplicó el gran insensato y con ello invocaba a la Moira y a la terrible muerte" (4). Cuando Patroclo se lanza a la persecución de los troyanos, contra el consejo que le había dado su amigo, Homero vuelve a sentenciar: "¡Insensato! Si se hubiera atendido a la orden del Pelida, se hubiese visto libre de la funesta Moira, de la negra muerte" (5)

Este concepto de la ceguera del hombre expresa un in-

(1) Ilíada.- VI, 486-492 ✓

(2) Ib.- XXIII, 78 y s. También XI, 332; XIII, 601; XV, 273

(3) Ib.- XVI, 852 y s. También XXII. 6;

(4) Ib.- XVI, 46 y s.

(5) Ib.- XVI, 686 y s.

cipiente sentido de responsabilidad, del cual hablaremos más adelante en el capítulo correspondiente. Sin embargo, las acciones que al fin y al cabo realizan los hombres no pueden variar el ineluctable destino. Aún cuando Patroclo hubiese acatado las indicaciones de Aquiles, algún otro suceso lo habría llevado a los mismos efectos. Esto es lo que la Iliada muestra viendo la obra en conjunto. Al hombre le es permitido, si así lo quiere, variar en todo caso algunos acontecimientos y situaciones accidentales, pero jamás puede alterar lo que el destino dispuso.

Así como la ración de comida que a cada uno le corresponde, de la misma manera el hombre tiene una cuota obligada de desgracias y fracasos o de éxitos y felicidad. Alguien puede incluso acaparar más de lo que le corresponde y entonces su acción está "contra el destino". " En tanto Febo Apolo entró en la sagrada Ilión, temiendo por el muro de la bien edificada ciudad; no fuera que en aquella ocasión lo destruyesen los dánaos, contra lo ordenado por el destino ( ὑπερ πορον )" (1). Esta expresión indica lo que está contra los designios del destino y que finalmente nunca se realiza; lo cual pone de manifiesto el determinismo, aunque no absoluto, bastante claro en Homero.

El conflicto entre la voluntad del hombre y su suerte en la vida se revela con mayor claridad en la desgracia y sobre todo en la postrera e inevitable porción: la muerte. El sentido concreto del destino del hombre que acaba con la muerte es el más específico de la moira homérica: " la muerte y el destino le alcanzaron " (2)

Como dice Kitto, la nota trágica que percibimos en la Iliada y en la mayor parte de la literatura griega era producida por la tensión entre estas dos fuerzas: un apasionado deleite por la vida y una clara comprensión de su estructura inalterable. Como un ejemplo típico de las limitaciones e incluso de las contradicciones de la vida, se presen-

(1) Iliada.- XXI, 517. También XX, 30 y XVI, 782

(2) Ib.- XVII, 478. También VIII, 33 y 68; IX, 244 y 410; XI, 332; XII, 116; XIII, 602; XV, 495; XVI, 434; XVII, 421

ta el hecho de que lo que más es digno de tenerse puede ser poseído solamente en peligro de la propia vida.(1)

---

Kitto.- Los griegos, p. 81

## RELACION ENTRE LOS DIOS Y EL DESTINO

Los dioses homéricos, a pesar de su omnipotencia, no son dioses que han creado el mundo que ya existía cuando ellos entraron en escena y tomaron posesión de él: "Tres somos los hermanos nacidos de Rea y Cronos: Zeus, yo (Poseidón) y Hades, que reina en los infiernos. El universo se dividió en tres partes para que cada cual imperase en la suya"(1) Zeus puede decidir quien triunfará o quien morirá" en la mano de los dioses está lo que haya que ocurrir" (2) pero de acuerdo a lo que ya ha dispuesto el destino. El puede decidir la suerte "en una balanza de oro" de los teucros o de los aqueos en determinados momentos, pero el resultado ya está fijado. Así Apolo debe infundir valor a Héctor para que éste olvide los dolores que le oprimen el corazón " a fin de que rechace nuevamente a los aqueos, los cuales llegarán en cobarde fuga a las naves de muchos bancos del Pelida Aquiles. Este enviará a la lid a su compañero Patroclo que morirá herido por la lanza del preclaro Héctor, cerca de Ilión, después de quitar la vida a muchos jóvenes y entre ellos al ilustre Sarpedón, mi hijo. Irritado por la muerte de Patroclo, el divino Aquiles matará a Héctor."(3) Con esto no quiero decir que Zeus esté subordinado al destino, que su poder sea ineficaz contra éste, él como todos los otros dioses son agentes del destino. Ellos garantizan el cumplimiento de lo que el destino ha señalado a cada hombre. Zeus detiene a los dioses cuando no están actuando de acuerdo a lo que se debe cumplir. Así lo expresa el mismo Zeus al dirigirse a Hera:

---

(1) Ilíada.- XV, 187 y s.

(2) Ib.- XVII, 514

(3) Ib.- XV, 59 y s.

" En la próxima mañana verás si quieres, Hera veneranda, la de grandes ojos, como el prepotente Cronida hace gran riza en el ejército de los belicosos argivos. Y el impetuoso Héctor no dejará de pelear hasta que junto a las naves se levante el Pelida, el de los pies ligeros, el día aquél en que combatirán cerca de los bajeles y en estrecho espacio por el cadáver de Patroclo. Así decretólo el hado y no me importa que te irrites" (1)

El hombre que, extraviado, ha hecho algo dominado por la pasión debe pagar las consecuencias y los dioses están siempre presentes para recordárselo, más aún para cobrar la afrenta y castigar su transgresión. Se nos relata como Zeus irritado arroja sobre la tierra los temporales de lluvia otoñales porque está enojado con el hombre que dice cosas perversas, desvirtúa la justicia y no respeta a los dioses (2).

El honor del hombre está protegido también por los dioses y su injuria atrae el castigo divino, que restablece el orden. Apolo, desde el Olimpo, reprueba la acción de Aquiles porque el héroe, transido de dolor, tiene el cadáver de Héctor con la cara al suelo y no corresponde a la dignidad de un héroe tal trato, aún después de su muerte. (3)

Existen entre otros(4), dos pasajes que nos hacen comprobar que los dioses son únicamente agentes del destino. Sarpedón, hijo de Zeus, debe morir conforme a lo dispuesto por el destino y Zeus se confiesa impotente para evitarlo: " El hado dispone que Sarpedón, a quien amo sobre todos los hombres sea muerto por Patroclo Menetíada... Entre dos propósitos vacila en mi pecho el corazón: ¿ lo arrebataré vivo de la luctuosa batalla, para dejarlo en el opulento pueblo de Licia, o dejaré que sucumba a manos del Menetíada? Pero si Zeus intenta desviar el curso del hado, Hera está ahí para recordarle su misión: " Una vez más quieres librar de la muerte horrisonea a ese hombre mortal a quien

---

(1) Ilíada.- VIII, 470 y s.

(2) Ib.- XVI, 386 y s.-

(3) Ib.- XXIV, 33 y s.

(4) Ib.- XXII, 464; XXII, 167 y s.; XIV, 431 y s.; XXII, 209 y s. VIII, 32 y s.

tiempo ha el hado condenó a morir?"(1)

Una situación análoga a la anterior nos es mostrada en el canto XXII cuando Aquiles está a punto de matar a Héctor y Zeus interroga a los demás dioses exhortándolos a "deliberar" si le salvaremos de la muerte o dejaremos que, a pesar de ser esforzado sucumba a manos del Pelida Aquiles"(2) Esta vez es Athenea la que llama la atención al rey de los dioses "¿ De nuevo quieres librar de la muerte a ese hombre mortal?... Hazlo, pero no todos los dioses te lo aprobaremos" (3)

De las citas anteriores resulta evidente que Zeus , en todo caso, puede apartar temporalmente los designios del destino. [Las fórmulas que aparecen con frecuencia designando a los dioses como poderes superiores que envían la muerte, son dichas por el hombre homérico, el cual no tiene una idea muy clara al diferenciar a los dioses con el destino. El hombre siente que cerca de él está un poder sobrenatural que actúa en su vida y el efecto de ese poder lo atribuye unas veces a los dioses y otras al destino.

Los dioses, según lo demostrado, no pueden alterar la dirección del destino lo cual no implica sometimiento a un poder superior sino a un orden del cual conforman su actuar.

---

(1) Ilíada.- 16.431 y s.  
(2) Ib.- XXII.174 y sig.  
(3) Ib.- XXII 179 y sig.



## LOS DIOSES Y EL HOMBRE

El mundo divino está hecho, como ya se dijo, a imagen y semejanza del mundo de los mortales. Lo que pone a los dioses por encima de los hombres es su mayor plenitud vital, su mayor poder, la inmortalidad y la eterna juventud. Por las venas de los dioses corre icor y ellos comen ambrosía. Sin embargo los dioses no están, ni siquiera por su naturaleza divina, exentos de sufrimientos: Zeus tiene que asistir a la muerte de su hijo Sarpedón. "Las consecuencias del antropomorfismo - declara Nilsson -, disimuladas en el culto, se hacen visibles aquí: el mundo de los dioses está aparejado con todas las debilidades humanas" (1) Ya hemos hablado anteriormente de la dualidad de planos que nos muestra la Ilíada; por un lado Agamenón disputa con Aquiles y por otro Zeus lo hace con Hera.

El hombre tiene que reverenciar a los dioses, porque ellos tienen la vida en las manos, temen ofenderlos porque con esto acarrearán infortunios, los reconocen superiores pero existen ejemplos de la ausencia de un espíritu unitario entre los dioses mismos y de una escasísima veneración de los mismos por parte de los hombres que se sienten víctimas de su poder; "ya cuando nacimos Zeus nos condenó a padecer tamaños infortunios". El rey del Olimpo da testimonio de la infortunada vida de un mortal: "Pero de todo lo que se agita y respira en la tierra, no hay ser más digno de lástima que el hombre" (2) Es evidente la proyección social que presentan estas escenas. La vida de los dioses es la caricatura de la vida de los círculos aristocráticos.

---

(1) Nilsson .- La religión griega, p. 184

(2) Ilíada.- XVII, 446 y sig.

Nestle nos habla de un burlesco de los dioses incipiente en Homero. "Ya en la Antigüedad - afirma Nestlé - se sintió como impropio la batalla de los dioses en el canto vigésimo de la Iliada, porque en ella, pese a la grandeza de la religión, se lleva al extremo la división de los Olímpicos, pese a que el poeta observa por boca de Apolo que es propiamente necio que los dioses inmortales combatan a causa de los hombres perecederos. (1) Al respecto podemos citar algunos episodios que ilustran el pensamiento de Nestle. Uno de ellos está cuando Hera le dice a Hefestos que "no conviene a un dios inmortal atormentarnos a causa de los mortales". De la misma manera Hermes, al conducir a Príamo, quien va a rescatar el cadáver de Héctor, le habla: "sería indecoroso que un dios inmortal se tomara públicamente tanto interés por los mortales" (2). ¡Padre Zeus! - exclama Ares - ¿no te indignas al presenciar tan atroces hechos? Siempre los dioses hemos padecido males horribles que recíprocamente nos causamos para complacer a los hombres, (3)

En Homero los hombres se vuelven a los dioses, no para buscar refugio y consuelo precisamente, sino para adjudicarles la culpa de lo que ha ocurrido: "Los dioses condenan a los míseros mortales a vivir en la tristeza y sólo ellos están descuidados" (4)

Los dioses de la Iliada se interesan vivamente por su honor. Hablar a la ligera, descuidar su culto, los enoja. Recordemos la mala impresión que causan en Hera las palabras jactanciosas de Héctor. Los aqueos se han atrevido a levantar un muro "sin ofrecer a los dioses hecatombes perfectas" y Homero mismo sentencia este atrevimiento: "levantado el muro contra la voluntad de los inmortales dioses, no debía subsistir largo tiempo". (5)

---

(1) Nestle.- Historia del espíritu griego.- p. 33

(2) Iliada.- XXIV, 462 y s.

(3) Ib.- V, 872 y s.

(4) Ib.- XXIV, 523

(5) Ib.- VIII, 32 y s.; 12, 10 y s.

" El cuadro sombrío de la existencia humana - dice Lasso de la Vega - que encontramos en la Ilíada, sobre todo, no es, sin embargo, una invitación a la impiedad o al abandono en brazos de un sentimiento de irresponsabilidad absoluta que conduciría a la más completa inanición. El cuadro de la realidad, limitado por el temor y la miseria de la existencia humana, encuentra sin embargo una contraréplica en la existencia plenaria y libre de trabas de los todopoderosos inmortales, creación del hombre mismo" (1)

A pesar del aparente fatalismo que envuelve al hombre, Homero nos da una descripción de agentes humanos autónomos y responsables. La Ilíada no tendría sentido ni valor, si Homero nos presentara al hombre como un triste muñeco de los dioses. Sería entonces un cuento fantástico únicamente si Homero no hubiese configurado con tanto esfuerzo a sus personajes. Sin este elemento la Ilíada no habría alcanzado su ideal de la verdadera educación.

" El legado que la tragedia recibió de Homero - afirma Nilsson - fue la humanización de los mitos, la creación de hombres y mujeres reales, que sufrían y sentían, en lugar de los príncipes y superhombres irreales de las leyendas" (2)

---

(1) Aut. varios.- Introducción a Homero, p. 255 -  
(2) Nilsson.- La religión griega, p. 222

## CONCEPTO DE LA RESPONSABILIDAD HUMANA

Llegamos a uno de los puntos más discutidos en Homero. Críticos concedores de la materia se oponen radicalmente entre sí al juzgar el grado de responsabilidad que tiene el hombre respecto a sus actos.

Dodds, por ejemplo, cuando explica la conducta de Agamenón, nos dice que las palabras del rey -"no fui yo la causa de aquella acción, sino Zeus, la Moira y la Erinia" - (1) no son una evasión de la responsabilidad ya que al fin de su discurso Agamenón ofrece una compensación y si hubiera obrado en virtud de su volición no podría reconocer tan fácilmente que no tenía razón.

Estas palabras de Agamenón se pueden tomar en diversos sentidos según se trate de demostrar una u otra opinión, pero lo que no da motivo de confusión, son las palabras que Néstor dirige al rey: "Gran empeño puse en disuadirte, pero venció tu ánimo fogoso y menospreciante" (2). Néstor no reconoce la intervención de algún dios o daimon en el proceder de Agamenón; éste a su vez refuerza esta idea cuando responde: "Mas ya que yo le falté, dejándome llevar por la funesta pasión, quiero aplacarle y le ofrezco multitud de espléndidos presentes" (3)

Es cierto que la Iliada nos muestra la forma tan natural de dar y recibir presentes, pero los regalos ofrecidos a Aquiles representan la reparación de una ofensa. Si los dioses han puesto esta fatídica pasión en el corazón de Agamenón ¿ no sería más cómodo hacer ofertas más moderadas y recordarle a Aquiles que los dioses son los ver-

---

(1) Iliada.- XIX, 86 y s.

(2) Ib.- XIX, 111 y s.

(3) Ib.- IX, 121 y s

daderos culpables?

Por otro lado yo creo que Agamenón no reconoce "tan fácilmente" su error; fácilmente hubiera sido que a los primeros estragos que ocasionó la ausencia de Aquiles, hubiese cedido; pero no olvidemos que el panorama que le ofrecía la batalla era desolador "Así los teucros guardaban el campo. De los aqueos habíase enseñoreado la ingente Fuga, compañera del glacial Terror, y los más valientes estaban agobiados por insufrible pesar" (1) El mismo Agamenón, en su desesperación, propone la huída "pues ya no tomaremos a Troya, la de anchas calles " (2) , lo cual demuestra que no fue nada fácil aprobar el deseo de sus jefes de ir a dar disculpas a Aquiles.

Para Mondolfo en cambio, la actitud de Agamenón en los versos citados es una clara intención de eludir su responsabilidad.

Para Mondolfo las palabras que cargan la responsabilidad en ciertos influjos como la ate, las erinias o Zeus, no son sino una conversión de lo subjetivo en objetivo, de lo interior en exterior; es decir, la conversión de las pasiones o sentimientos mediante la representación de una fuerza externa. " En los poemas homéricos - explica - no se encuentra ya en toda pureza la situación espiritual constituida por las mencionadas creencias primitivas. Ya no estamos en la situación primordial en la cual la creencia sincera - y aún ingenua - en la intervención de un poder sobrehumano se aceptaba sin oposición; ahora los mismos interesados que invocan la antigua creencia para justificar sus propios actos, reconocen así la existencia de un punto de vista opuesto contra el cual precisamente tratan de defenderse".(3)

Esta tesis es convincente, a mi modo de ver, porque la irresponsabilidad consciente de un hombre se basa precisamente en conocer la acción contraria a su proceder.

---

(1) Ilíada.- IX, i y s.

(2) Ib.- IX, s7 y s.

(3) Mondolfo.- La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua, p.248

No se conciben los personajes de Homero como seres que no están conscientes de sus acciones porque como dice Nilsson.(1) el hombre homérico posee un sentido de la realidad demasiado fuerte como para llegar a la conclusión de que los dioses son los autores hasta de esos sentimientos. A este respecto hemos de saber - afirma Finsler, que para la vida espiritual y anímica, Homero conoce dentro del hombre , espíritu y alma a un tiempo, un hombre interior que llama thymós. La palabra significa lo que se agita, fluctúa en el interior. Es un principio incorpóreo. En él obran los afectos y muy a menudo el acto injusto aparece como una flojedad para con este hombre interior. (2) Zeus ha enviada a Iris al palacio de Príamo para aconsejarle que rescate a Héctor, pero el rey dice a Hécuba que su mente y su corazón lo instigan a ir allá; es decir, aparte de que Zeus así lo dispuso, él personalmente tiene deseo de hacerlo.(3)Al devolver el cadáver de Héctor, Aquiles procede por orden divina, pero antes Príamo tiene que conmover el corazón del héroe y éste reprimir en su pecho los pensamientos de venganza.

En Homero, creo yo, no se puede fijar concretamente hasta qué grado es el hombre consciente y responsable de sus actos porque aún Homero presenta esta dualidad en las palabras que Diomedes pronuncia: "volverá a combatir cuando el corazón que tiene en el pecho se lo ordene o un dios lo incite" (4). Pero más que concretarnos a estudiar el sentido de ciertas frases, las actitudes de los personajes es lo que nos puede aclarar este punto.

Paris y Helena pueden considerarse víctimas de su destino, así lo demuestran algunos pasajes (5), sin embargo la visión de conjunto nos demuestra que los troyanos los culpan directamente por los males que les han ocasionado. Héctor reprocha y censura abiertamente a Paris y éste acepta resignado la reprobación.(6)

(1) Nilsson.- La religión griega, p.206

(2) Finsler.- La poesía homérica

(3) Ilíada.- XXIV,198

(4) Ib.- IX, 700 y s.

(5) Ib.-III, 64 y s.;III, 162 y s.; V,341 y s.

(6) Ib.- III, 30 y s.; VI, 522 y s.

Helena, a pesar de reconocerse víctima de los dioses, se califica a sí misma " perra maléfica y abominable" (1) Paris acepta el reproche de Héctor ; Neptuno se dirige a lo aqueos, incitándolos a pelear " aunque el poderoso Agamenón sea el verdadero culpable" (2). Aquiles quiere que Agamenón Atrida comprenda la falta que cometió "no honrando al mejor de los aqueos" (3)

De todo lo anterior resulta claro que aún cuando el hombre homérico no explora ni razona sus impulsos interiores, sabe cuando un acto realizado ha sido injusto. "¡ay de mí! - exclama Odiseo - ¿ qué me ocurrirá? Muy malo es huir, temiendo a la muchedumbre y peor aún que me cojan, quedándome solo, pues a los demás dánaos el Cronida los puso en fuga. Mas ¿por qué tales cosas me hace pensar el corazón? Se advierte en este pensamiento una decisión razonada que se toma después de considerar las alternativas posibles. "Fueron los dioses" no significa safarse de responsabilidad , sino un reconocimiento de que tales cosas forman parte del destino humano.

---

(1) Ilíada.- V, 344

(2) Ib.- XVI, 272 y s.

(3) Ib.- XIII, 112 y s.

## C O N C L U S I O N E S

La épica fue el material de donde los grandes trágicos se nutrieron para componer sus obras. Este material no hubiera podido ser explotado en la forma en que se hizo si Homero no hubiese trazado el camino.

La razón reside en que el poeta no tiró sus personajes al azar tal y como los recibió. Si esto hubiera sucedido, la *Iliada* sería únicamente un manuscrito muy valioso porque nos legaba una muestra de genuina epopeya. Sería como los poemas épicos de otras culturas una serie de versos narrando los hechos heroicos de hombres superiores. Y específicamente la obra inmortal de Homero pasaría a ser algo así como una reseña de un triste cuento de hadas en el cual intervenían hombres manejados por otros seres más poderosos que ellos. Uno de aquellos hombres estaba sentenciado a morir porque así lo deseaban esos señores que tenían la vida de los pobres mortales en sus manos.

El hecho es contundente, parece increíble que una obra que data de por lo menos ocho siglos antes de Cristo, pueda ofrecer un conjunto tan magistralmente acabado de reacciones psicológicas con sus causas y efectos.

Existe, es cierto, un cambio de circunstancias en las que se mueven los personajes de épica y tragedia. Mientras Aquiles es un personaje dotado con poderes extraordinarios, Edipo o Electra son meramente humanos abandonados a sus propias fuerzas. Ellos no pueden tener ni siquiera el consuelo de estar acompañados por los dioses, aún en los peores momentos. Son seres marcados que



a pesar de oponerse a su destino caen sin resistencia en él:

A Aquiles se le ha ofrecido una disyuntiva aparente y ha escogido aquella salida que le deparaba una vida corta pero gloriosa. Sin embargo en esta disyuntiva que presenta Homero no hay realmente elección porque Aquiles está también marcado. He aquí el gran concepto: lo trágico surge ineluctablemente porque todo está condicionado para su realización. El personaje, héroe o simple mortal, sufren de igual manera su trágico destino.

Homero " padre de toda grandeza helénica" ofrece veladamente la esencia del hecho trágico: a la representación de un destino humano, deben añadirse elementos que la configuren; el carácter de los personajes tienen que estar en concordancia con la situación que progresivamente se van presentando. Una acción, una circunstancia, debe corresponder a una serie de motivaciones que preparan a los personajes para llegar por propio pie hasta el suceso trágico.

(La tragedia de Esquilo, Sófocles y Eurípides, esta condicionada por el influjo propio de la época en que cada autor vivió.) La obra de Esquilo la podemos entender solamente en el marco histórico de las Guerras Médicas. En este suelo creció aquel profundo saber acerca de la unión indisoluble entre todos los acontecimientos humanos y lo divino, saber que constituye un elemento básico como ningún otro en la tragedia de Esquilo. (En Sófocles el espíritu de Maratón se convirtió en leyenda y nuevas aspiraciones intelectuales trataban de configurar la imagen del mundo sin los dioses que allí habían tomado parte en las luchas.) Eurípides, como discípulo de los sofistas, se entrega al nuevo espíritu de la época. Por toda la obra del poeta discurre una lucha incensante, una búsqueda apasionada, que se basa en el hecho de que la tradición pierde todo su valor cuando se trata de enforar un nuevo

problema.

No fue intención de Homero, creo yo, fijar las premisas para la creación de la tragedia. Tal vez nunca imaginó que su obra sería motivo de constante estudio durante veintiocho siglos. No obstante, los trágicos de él bebieron la fuente de su temática y la línea de su pensamiento para dar a la humanidad la más impresionante de las creaciones poéticas.

## B I B L I O G R A F I A

- Alsina, José. La Literatura griega clásica. Edic. y publ. Barcelona. 1a. ed.
- Aristóteles. Poética. U.N.A.M. Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. México, 1946
- Aut. varios. Introducción a Homero. Ed. Guadarrama, Madrid 1962.
- Bonnard. Civilisation grecque de L'Iliade au Parthenon.
- Croiset. La Littérature grecque. Tomo I
- Dodds. Los griegos y lo irracional, ed. Revista de Occidente. Madrid 1960.
- Else G. The origin and early form of greek tragedy. Martin Classical Lectures. Publ. Oberlin College. Vol. XX
- Esquilo. Las siete tragedias. Ed. Porrúa, colección Sepan Cuantos. Num 11. México 1967.
- Eurípides. Las diecinueve tragedias. Ed. Porrúa, colec. Sepan Cuantos. Num 24. México 1969.
- Finsler. La poesía homérica. Ed. Labor, Barcelona 1930.
- Haigh . The tragic drama of the greeks. Dover Publications. Inc. New York 1968
- Jaeger. Paideia. Los ideales de la cultura griega . F.C.E. México 1957
- Kitto.-Form and Meaning in drama. Methuen & Co. LTD. London 1954.
- Greek tragedy. Doubleday & Company Inc. New York 1954
  - Los griegos. EUDEBA. Argentina, 1966.
- Lesky. La tragedia griega. Ed. Labor S.A. Barcelona
- Mondolfo.- La conciencia moral de Homero a Demócrito y Epicuro. Colección Ensayos. EUDEBA. Argentina, 1962
- La comprensión del sujeto humano en al cultura antigua. EUDEBA. Buenos Aires, 1968
- Nestle.- Historia del espíritu griego. Ed. Ariel Barcelona-Col. Convivium. 1961.
- Nilsson. La religión griega. EUDEBA. Buenos Aires 1961.

Reyes.- Obras Completas. F.C.E. Vol. XIX. Mexico, 1968.

Sofocles. Las siete tragedias. Ed. Porrúa. Col. Sepan  
Cuantos. Num. 14 México, 1969

Struve. Historia de la Antigua Grecia. Ed. Futuro. Buenos  
Aires, 1964.